

Santiago 1 - EUNSA (Nuevo Testamento)

- 1.Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión: saludos.
- 2.Hermanos míos: considerad una gran alegría el estar cercados por toda clase de pruebas,
- 3.sabiendo que vuestra fe probada produce la paciencia.
- 4.Pero la paciencia tiene que ejercitarse hasta el final, para que seáis perfectos e íntegros, sin defecto alguno.
- 5.Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios -que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara-, y se la concederá.
- 6.Pero que la pida con fe, sin vacilar; pues quien vacila es como el oleaje del mar, movido por el viento y llevado de un lado a otro.
- 7.Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así,
- 8.un hombre vacilante, inconstante en todos sus caminos.
- 9.Que el hermano de condición humilde se gloríe en su exaltación,
- 10.y el rico en su humillación, porque pasará como la flor del heno.
- 11.Porque el sol sale con ardor y seca el heno, y su flor cae, y se pierde la hermosura de su aspecto. Así también el rico se marchitará en sus afanes.
- 12.Bienaventurado el hombre que soporta con paciencia la adversidad, porque, una vez probado, recibirá como corona la vida que Dios prometió a los que le aman.
- 13.Nadie, cuando sea tentado, diga: "Es Dios quien me tienta"; porque Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie,
- 14.sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le atrae y le seduce.
- 15.Después, la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado, y éste, una vez consumado, engendra la muerte.
- 16.No os engañéis, hermanos míos queridísimos.
- 17.Toda dádiva generosa y todo don perfecto vienen de lo alto y descienden del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de mudanza.
- 18.Por libre decisión nos engendró con la palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas.
- 19.Bien lo sabéis, hermanos míos queridísimos. Que cada uno sea diligente para escuchar, lento para hablar y lento para la ira;
- 20.porque la ira del hombre no hace lo que es justo ante Dios.
- 21.Por eso, apartad toda inmundicia y todo resto de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra sembrada en vosotros, capaz de salvar vuestras almas.
- 22.Pero tenéis que ponerla en práctica y no sólo escucharla engañándoos a vosotros mismos.
- 23.Porque quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica, es como un hombre que contempla la figura de su rostro en un espejo:
- 24.se mira, se va e inmediatamente se olvida de cómo era.
- 25.En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y persevera en ella -no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la pone por obra- ése será bienaventurado al llevarla a la práctica.

Santiago 1 - EUNSA (Nuevo Testamento)

26.Si alguno se considera hombre religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religiosidad es vana.

27.La religiosidad pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y guardarse incontaminado de este mundo.